

MOVIMIENTO ARMADO INDIGENA QUINTIN LAME, COORDINADORA
GUERRILLERA SIMON BOLIVAR Y PROCESO DE PAZ¹.

I. La historia.

¿La historia nos puede enseñar algo? La respuesta positiva a esta pregunta ha sido una vieja ambición de la izquierda ya que, diciéndolo en metáfora matemática, desde una visión progresiva ésta ha considerado que hay una linealidad de la historia en curva ascendente y que en la medida en que identifiquemos los acontecimientos pasados, los podremos poner en un eje de coordenadas y encontrar una función que nos permita leer en términos objetivos la tendencia para el presente y el futuro. La confianza absoluta en la linealidad de la historia ha sido puesta en cuestión por la caída de la mayoría de los socialismos reales, sucedida a finales de los años 80 y comienzos de la década del 90 en el siglo pasado. Tal vez ello nos haya sacado de los terrenos seguros del determinismo para entrar en los volátiles de la libertad y la utopía.

También hay la posibilidad de mirar la historia como la han abordado los pueblos indígenas: en términos de construcción de identidad. Los pueblos Nasa dicen que el pasado está al frente. Yo entiendo esto como que el pasado se construye a partir de acontecimientos transcurridos, interpretándolos a partir de lo que queremos ser

¹ Texto presentado II Congreso Internacional Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en Colombia. Nov. 7 de 2013.

y vamos constituyendo. No es que el pasado se invente o que de manera utilitaria diseñemos el que más nos conviene sino que le buscamos sentido a partir de la identidad que construimos, reafirmamos y proyectamos en nuestra vida. No es un ejercicio de eclecticismo sino que implica alto grado de coherencia y verdad histórica; pensar con el corazón y sentir con el pensamiento.

II. La Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar CGSB.

En la última conversación que sostuve con Alfonso Cano, una de las pocas a decir verdad, luego de que como Quintín Lame Q.L. habíamos iniciado, junto con el EPL y con el PRT, proceso de diálogo político con el Gobierno nacional, dos planteamientos suyos me impactaron; uno de ellos su afirmación del respeto al proceso de paz que como Quintín emprendíamos, junto con el llamado a que este no fuera utilizado en contra de los grupos que continuaban en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar CGSB, y otro, la aseveración de que esta burguesía colombiana lo único que entiende es el lenguaje de los tiros.

En el primer punto estoy de acuerdo y trato de ser coherente al respecto. No podemos hablar de que la insurgencia armada de otro tiempo si era política y la de ahora no; que las FARC y el ELN han perdido sus ideales, en tanto que los grupos que hicimos procesos de paz si los sostuvimos.

Es fácil desde la derecha e incluso desde la izquierda, hacer loas al Che Guevara como guerrillero heroico, lleno de ideales, y calificar al mismo tiempo con todos los

epítetos a quienes hoy realizan la misma clase de lucha. Quitar el contenido a una vida para volverla símbolo cultural del mercado.

No con esto estoy haciendo una reivindicación a ultranza de la lucha armada. Planteó que quienes participamos de la insurgencia, asumimos la validez de la guerra y esto nos lleva obligados hasta la máxima de Maquiavelo de que el fin justifica los medios. Sabemos desde el comienzo que no se trata de todos los medios pero si los del enfrentamiento militar con el Estado y los conexos.

Guerra que algunas personas asumimos en América Latina y específicamente en Colombia, ya como guerrilleros, ya como militantes políticos de estas guerrillas o como apoyos conscientes, ante una realidad que para las décadas del 50, 60, 70 y 80 del siglo pasado se presentaba como aniquiladora de opciones políticas distintas a las de sectores dominantes imperiales y la dirigencia nacional entregada a ellos.

En Colombia veníamos de la violencia liberal – conservadora ensañada contra el pueblo, que había urbanizado el país, desterritorializando al campesino a sangre y fuego, construyendo ciudades de miseria, y que imponía el Frente nacional y su continuidad en dos partidos constituidos por las mismas elites de poder, a partir del ejercicio de la violencia contra el pueblo. Realidad militarizada y dispuesta a negar su propia democracia a través de la figura del Estado de sitio.

De este escenario surgieron las guerrillas de izquierda en Colombia. Las FARC con algunos núcleos de exguerrilleros liberales campesinos que entraron en contacto

con el Partido comunista ante el señalamiento del Estado y el abandono de sus antiguos jefes, el ELN con campesinos y sectores intelectuales influenciados por la revolución cubana, el EPL con campesinos y trabajadores de núcleos comunistas influenciados por la guerra popular china, el M19 desde sectores populares urbanos que constataron de manera práctica que la democracia colombiana no podía ir más allá de la alternancia de los dos partidos del Frente Nacional, para nombrar solo aquellas guerrillas constituidas antes de la década de los 80, que tuvieron una continuidad en el tiempo y una presencia política antes el país. Influencias ideológicas internacionales muy fuertes en algunas de ellas pero retomadas y traídas a colación ante la situación del país y el avance del proyecto antipopular. Luego también estuvieron grupos pequeños como el PRT y societarios como el Quintín Lame.

Todos estos grupos lucharon y avanzaron a su manera. Siempre quedará el interrogante sobre cómo hubiera sido la realidad del movimiento popular sin el actuar de los mismos. Algunos piensan que la razón de que aquí no se hubieran forjado fuertes movimientos de izquierda de masas, tal como se dio en otros lugares de América Latina, fue la existencia persistente de grupos guerrilleros. Esta tesis ignora que en Argentina, Chile, Bolivia, Uruguay, Brasil, también se dieron guerrillas que actuaron durante varias décadas y sin embargo en estos países el movimiento popular tuvo la capacidad de organizarse y generar

propuestas políticas, en varias ocasiones con fuerte incidencia de estos grupos o de sectores provenientes de los mismos.

No puede sostenerse que todo movimiento guerrillero por el hecho de serlo ya es de izquierda o que se conserva en la misma por el hecho de su ideología primera.

Es una tentación constante en todo grupo armado darle más fuerza a su característica armada, a sus estructuras y métodos jerárquicos, que a sus fines y programa de lucha; de esta manera siempre se corre el peligro de convertirse en un cuerpo armado que privilegia su reproducción como tal, y que por tanto puede ponerse al servicio de intereses distintos a los planteados inicialmente. Sin embargo creo que en Colombia los grupos guerrilleros mencionados se pueden ubicar dentro de una media en sus actuaciones y decisiones políticas que los ubican en la izquierda; ello con la excepción del Ricardo Franco que no se sabe si fue un grupo direccionado desde la derecha o si vivió al extremo la enfermedad de esquizofrenia, muy común al interior de la guerrilla.

En la década de los 80 e incentivados por las experiencias centroamericanas, los grupos guerrilleros colombianos, sus partidos políticos en algunos casos, comenzaron a darse cuenta que cada uno de manera solitaria no representaba una fuerte posibilidad de cambio y por tanto buscaron caminos de unidad. Ello ocurrió hacia mediados de la década, con la Coordinadora Nacional Guerrillera CNG y a finales de la misma con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar CGSB.

En la CNG estuvieron los grupos M19, ELN, EPL, Quintín Lame, Ricardo Franco, PRT. No estaban las FARC; de hecho la presencia del Ricardo Franco hacia ver este proceso como una unidad contra las mismas. En todo caso, a partir de la no presencia del Ricardo Franco se dieron los acercamientos con las FARC y se conformó la CGSB en 1.987.

La CGSB mandó un mensaje de fuerza y logró un impacto en el país que en todo caso no fue aprovechado por la misma.

La unidad militar de la CGSB quedo formalmente truncada al no poder darse la reunión de los comandantes, o darse tardíamente cuando algunos de los grupos ya no formaban parte de la misma.

La propuesta de la CGSB ante el país no se dio de manera clara pues aunque se llamaba al diálogo para la solución política del conflicto armado, ello se hacía de manera general ya que cada uno de los grupos no había dejado claro hasta donde llegar. Algunos de los grupos como el M19, el EPL, el PRT, manifestaron en la III Cumbre propuestas radicales de agudización de la guerra, que no se correspondieron con lo inmediatamente hecho al terminar este encuentro; alguno de ellos por contradicciones y fraccionamientos internos, y los otros tal vez por desconfianza hacia las FARC, pensando que estas querían liderar el proceso.

Al darse la IV cumbre de la CGSB, ya estaba muy avanzado el proceso del M19 con el gobierno nacional, y por lo mismo el ELN no participó en la misma,

previniéndose de una encerrona en la cual las FARC podrían presionar o incidir en todos los grupos para entrar en el mismo proceso.

La CGSB, hasta su tercera cumbre, fue el escenario más claro que el movimiento guerrillero colombiano tuvo para incidir de manera directa en la transformación del país. Se habían realizado acercamientos en el campo popular, particularmente en el sindicalismo, que permitían contar con una base social para la socialización y dinamización de las propuestas. Momento desaprovechado por quienes tuvieron la visión y la capacidad de lograr la unidad, pero que hacia adentro establecieron una especie de diálogo de sordos sin el lenguaje correspondiente.

La CGSB celebró su V cumbre sin el EPL, PRT y QL en 1.990. Participaron el ELN, las FARC y la fracción del EPL encabezada por su líder histórico Francisco Caraballo que no estaba con el proceso iniciado oficialmente por este grupo. Como tarea inmediata de esta cumbre se realiza en este mismo año la I Cumbre de comandantes entre Manuel Marulanda Vélez, el cura Manuel Pérez y Francisco Caraballo. En los años 1992-1993 se realizan las sexta, séptima y octava conferencia. La característica principal de estas reuniones es que se insistió en la profundización de la dinámica militar y en el aumento de acciones guerrilleras y se abandonó la ruta de una negociación política. La CGSB no ha tenido un actuar conjunto desde mediados de la década del 90 y los procesos de paz han sido emprendidos por aparte desde las FARC y el ELN.

La apuesta de las guerrillas en Colombia ha sido la de cambiar la situación de inequidad, antidemocracia e imposición, por una realidad de democracia social y política, en un espectro de concepciones que van desde el capitalismo democrático hasta el socialismo y comunismo. Algunas pensando en la toma del poder, y otras con la expectativa de lograr reformas fundamentales en el poder estatuido. Desde estas perspectivas, justificaron la apelación a la violencia armada y a la rebelión así como a los medios utilizados. Quizá una muerte en acción armada pudiese justificarse dado x número de niños muertos por falta de alimentación o de atención en salud, o con determinado número de personas sin educación, o incluso comparada con muchas más muertes en la violencia del despojo de la tierra y el territorio o en las luchas sociales; pero cuando esta muerte se suma a todas estas situaciones y sin embargo nada se transforma, la justificación dada de entrada se pierde sobre todo cuando esta situación se vuelve crónica. Quizá cuando esto comienza a constatarse es mejor parar la guerra. Pero, como ya lo habían tenido que conocer en carne propia los combatientes de la guerra de los mil días, a comienzos de siglo XX en nuestro país, escenificados por el coronel Aureliano Buendía, "es más fácil empezar una guerra que terminarla".

Respecto a la segunda aseveración de Cano, relacionada con que la burguesía colombiana no entiende otro lenguaje que las balas, es bueno ubicar el contexto en la conversación: el Quintín Lame había planteado en su proceso de negociación

que en un país con diversos pueblos indígenas, lo elemental es que los indígenas tuvieran una representación por derecho propio en la Asamblea Nacional Constituyente, para ello se exigían dos constituyentes indígenas plenos definidos por las organizaciones indígenas. El gobierno nacional se negó argumentando que ello no entraba en el acuerdo político hecho entre los partidos políticos para la convocatoria de la misma. Cano, que había preguntado en que iba esta exigencia, al saber la respuesta, planteó que ella era algo lógica y elemental y que solo a la burguesía colombiana se le ocurría negarla, que si ésta no se atendía, entonces que se podía esperar de la Asamblea constituyente; luego se ratificó en su posición de que definitivamente esta burguesía no entiende sino el lenguaje de las balas.

A propósito, creo más bien que la burguesía colombiana en el escenario donde mejor se mueve es aquel donde hay balas, entre otras porque el ruido de las mismas le permite realizar de manera camuflada sus planes. En el mismo día que se realizaban las elecciones para conformación de la Asamblea Nacional Constituyente fue bombardeada la región donde se encontraba la comandancia de las FARC, eliminando la remota posibilidad que a los constituyentes les diera por convocar a este grupo y buscar un tratado de paz.

A sangre y fuego han menguado la resistencia popular al neoliberalismo, iniciado desde los años 80 y puesto a toda marcha desde la década de los 90. A sangre y fuego han acabado con las propuestas políticas distintas al bipartidismo como la

UP, asesinados candidatos y excandidatos presidenciales de izquierda como Pardo Leal, Jaramillo, Pizarro e incluso demócratas de sus mismas colectividades bipartidistas como Galán. A sangre y fuego han expulsado a los campesinos, indígenas y afros de sus territorios, se impone la minería en el país, la palma, los agrocombustibles, las cooperativas de trabajo, los contratos sindicales, las represas hidroeléctricas, la privatización del agua y de los derechos sociales. Hay escasas pruebas judiciales, pero hay una certeza estadística: se inicia un proyecto de esta clase y siempre llegan los grupos de violencia ilegal, se presentan amenazas, asesinatos y señalamientos. La burguesía solo entiende el lenguaje de las balas pero no, como argumentaba Cano, porque se intimide ante él sino porque es su lenguaje de cuna.

La burguesía colombiana ha encontrado el poder político puesto a su disposición por la historia como parte de su patrimonio y su heredad. No ha tenido que disputarlo con nadie, ya que los partidos que se alternan o comparten el poder, siempre lo ejercen a su favor. Ha aprendido si a hacerlo presentable y por tanto a realizar cambios para que todo siga igual. Ha crecido ejerciendo la violencia y cuando la considera necesaria la aplica desde el Estado y por fuera de él. Ha aprovechado la existencia del conflicto armado para crear un escenario confuso de múltiples violencias, que le permite pescar en río revuelto y además rasgarse las vestiduras ante la misma.

Desde las FARC y el ELN no ha habido la capacidad para disminuir esta violencia e imposición ejercida desde la burguesía y demás sectores dominantes en Colombia, pero tampoco ha habido esta capacidad en las iniciativas resultantes de los grupos que concretaron procesos de paz a finales de los 80 y en la década del 90 del siglo XX, y en general tampoco la ha habido en el movimiento popular y en la izquierda en su conjunto; gran parte de ello debido a la represión, pero otra gran parte, debido a una cultura de sentirnos, desde cada una de las esquinas, dueños de la verdad revelada y con autorización histórica para negar al otro sobre todo cuando también se identifica como de izquierda.

III. El Movimiento Armado Quintín Lame.

El Movimiento Armado Quintín Lame fue un movimiento guerrillero indígena conformado desde las comunidades indígenas del Cauca para defenderse de la violencia de grupos de “pájaros”, ejercida por terratenientes para impedir la lucha por la tierra, y de la represión oficial en defensa de los mismos y de los macroproyectos. En su transcurso tuvo que convertirse también en un factor de equilibrio respecto a la hegemonía que pretendían ejercer las FARC en las zonas indígenas o a la cooptación que empezaba a tener el M19. Con su ingreso a la CGSB, el Q.L. se inmiscuyó también en una dinámica que iba más allá de la defensa inmediata de las comunidades y del acompañamiento paulatino a las luchas de estas en su construcción de poder desde la base.

La violencia de los pájaros, mecanismo mantenido por los terratenientes como reminiscencia de la violencia liberal conservadora, pretendió ser usada contra el movimiento indígena del Cauca que empezaba a mostrar un gran poder, organizado en el CRIC. Fueron asesinados dirigentes indígenas que promovían las recuperaciones de tierra en el marco de la lucha por la reforma agraria. Los grupos de pájaros en Tierradentro, Centro y Norte del Cauca, buscaron enseñorearse de estas zonas; lo cual conllevó a que integrantes de las comunidades empezaran a organizarse en núcleos de autodefensa, logrando controlar este fenómeno y garantizando la continuidad de su lucha.

Respecto a la represión oficial contra las comunidades indígenas del Cauca, esta se dio contra las recuperaciones de tierra directamente con ocasión de las mismas, durante el transcurso de la década del 70, pero también con la judicialización y encarcelamiento de comuneros, así como con el señalamiento de dirigentes y su criminalización. La represión más alta se presentó con motivo de las armas del Cantón Norte, cuando, a finales de la década del 70, toda la dirigencia del CRIC fue acusada de pertenecer al M19 y el comité ejecutivo del CRIC tuvo que moverse prácticamente en la clandestinidad; algunos de sus integrantes fueron detenidos y torturados. Lo que rebasó la copa en las comunidades fue la represión realizada por la Fuerza pública para desalojar a los indígenas que tenían tomada la finca López Adentro del ingenio azucarero Castilla, en el municipio de Caloto, año

1.984, en donde se presentaron 7 asesinatos, más de 15 heridos, quemas de ranchos, entre otras violaciones. Al día siguiente del desalojo de López Adentro es asesinado en Santander de Quilichao, en inmediaciones del municipio de Caloto, el sacerdote Álvaro Ulcue Chocue, indígena nasa, muy comprometido con las luchas de su pueblo. Estos acontecimientos precipitaron la aparición pública del Quintín Lame con la toma del ingenio Castilla y luego con la incursión armada al casco urbano del municipio de Santander de Quilichao.

Las FARC, Desde el inicio del CRIC, consideraban válidas las reivindicaciones del movimiento indígena y por tanto asumían que éste tenía que formar parte del gran torrente revolucionario que debía conformarse en el país bajo la dirección comunista a través de un gran frente popular; con base en este planteamiento, asumían que la organización indígena debía colocarse bajo esta dirección. En la medida en que el movimiento indígena planteaba opciones diferentes a las de construcción partidista y de frente, se empezó desde la izquierda y desde las FARC a mirar con preocupación que éste se quedara en reivindicaciones inmediatas y particularizadas, abandonando la lucha por una verdadera transformación. Desde entonces se ha dado una crítica permanente a la dirección del movimiento indígena del CRIC y a las autoridades de los cabildos, que desde el caso de las FARC ha ido más allá de la argumentación de ideas y confrontación de las mismas y se han manifestado en asesinatos, amenazas y desconocimiento de la autonomía

y de las autoridades indígenas. El Quintín Lame se convirtió también en un mecanismo de equilibrio que así como defendía las comunidades de pájaros y fuerzas del Estado también lo hacía de la guerrilla, cuando esta pretendía actuar contra las mismas.

El M19 de manera regular mostró respeto a las autoridades indígenas en el Cauca y se puso a disposición para su defensa en caso necesario. En principio compartía el programa agrario de las FARC, a la vez que valoraba las reivindicaciones y forma de organización indígena; no tenía una propuesta partidista ni de dirección de clase, pero cuando creyó que podía incidir fuertemente en la transformación del país, no vio en el proceso y estructura del movimiento indígena una posibilidad mediata de contribuir a ello, y más bien buscó militantes como organización político militar directamente en las comunidades, procurando interferir lo mínimo en la organización indígena, buscando igualmente que ésta no interfiriera en sus dinámicas. El Quintín Lame fue mirado por el M19 como una posibilidad de tener militantes indígenas, a manera de un comando suyo, pero luego de la experiencia del Batallón América, quedó claro que ello no era así. El EPL y las tendencias ML trataron de incidir en los inicios del CRIC, en la expectativa de dar dirección política pero posteriormente, específicamente durante el actuar del Q.L., estuvieron muy poco en la zona. Con grupos como el ELN y el Ricardo Franco, el

Q.L. tuvo relaciones esporádicas de apoyo en capacitación, pero no pasó a mayores porque su presencia no era fuerte en las comunidades indígenas del Cauca.

En general la existencia del Quintín Lame fue valorada en las comunidades y convertida en un mecanismo de control territorial, aunque lógicamente se presentaban sectores poblacionales que no compartían su presencia. La comandancia siempre estuvo bajo una dirección política de la cual hacían parte algunos integrantes del comité ejecutivo del CRIC y líderes indígenas, así como integrantes de organizaciones campesinas del Cauca y urbanas de Popayán.

La crítica general de las comunidades indígenas del Cauca a los grupos guerrilleros era la de que con la realización de acciones militares en sus territorios ponían en riesgo a las comunidades, irrespetaban sitios sagrados, atentaban contra la autonomía y autoridad propia y justificaban la militarización por parte del ejército. Así en el IX Congreso del CRIC, en 1988 se plantea tanto al Estado como a las guerrillas la desmilitarización de parte y parte. Ello constituía un deslinde total con proyectos armados. Ya desde 1985, las autoridades indígenas del Cauca, reunidas en Junta Directiva Regional, habían expedido la resolución de Vitoncó, en la cual se exigía a todos los actores externos y dentro de ellos, de manera explícita los grupos armados, consultar con los cabildos cualquier presencia o acción en sus territorios. El Quintín Lame había hecho presencia en esta Junta Directiva y se había comprometido a cumplir con esta resolución; también habían hecho

presencia las FARC. Posteriormente, con la participación del Q.L. en la CGSB, las FARC se comprometieron a respetar esta resolución.

La concepción acerca de la guerrilla colombiana estaba contextualizada en el Quintín Lame por un pensamiento político que se había ido conformando al interior del movimiento indígena caucano y que se podría resumir en los siguientes puntos:

1. El capitalismo es enemigo de las comunidades indígenas y en el largo plazo busca su aniquilamiento. Sólo un sistema alternativo podrá garantizar la existencia de lo diverso y dentro de ello, lo étnico, lo cultural y lo local.
2. No se trata tanto de la toma del poder cómo de construcción desde ya y desde cada particularidad del poder popular.
3. La democracia participativa expresada en órganos de poder popular es la base del sistema alternativo, tanto para llegar al control del aparato de estado, como para la consolidación de dicho sistema.
4. El poder popular se constituye en órganos paralelos al poder burgués cómo:
 - Economías no capitalistas: asociativas y autogestionadas, con tecnología apropiada, sostenibles ecológicamente.
 - Educación propia que reivindique la historia, la cultura y los recursos y necesidades de cada comunidad y de su entorno.

- Gobiernos propios que cada día van ganando más legitimidad en la comunidad y asumiendo funciones más complejas (Cabildos, Juntas comunales, Asociaciones veredales, etc.).
 - Justicia popular. Juzgamiento al interior de las comunidades.
5. Lo militar está al servicio del poder popular y no el poder al servicio de lo militar. No son los órganos de poder popular los que deben gravitar alrededor de la guerrilla sino ésta alrededor de las definiciones de los mismos.
 6. La democracia participativa se construye partiendo de lo local y poco a poco se va ampliando en espiral y territorialmente.
 7. No hay una vanguardia definida de antemano, la vanguardia se construye y se gana en la construcción del poder popular y en el proceso de unidad popular.
 8. La revolución no es única ni prioritariamente con relación al aparato de estado, implica cambios radicales en la familia, en la empresa, en la escuela, en las organizaciones, en la relación entre las localidades, y en general en todo lazo en que se encuentre imposición y dominación.

El Quintín siente la necesidad de acercarse al movimiento guerrillero ya que el desarrollo de la guerra sucia contra cualquier expresión popular y la ausencia de mínimos canales de participación colocaban lo militar como una de las estrategias

básicas en el proyecto de construcción del poder popular. Sin embargo existía la percepción de que este acercamiento operaba en dos sentidos diferentes:

1. Por un lado para trabajar en la construcción de una estrategia militar como apoyo a la construcción de poder popular.
2. Por otro lado para trabajar en el debate y la confrontación ideológica para que lo militar no se constituyera en el eje alrededor del cual giraran las organizaciones populares, quedando la construcción del poder popular relegada a un segundo término, anulada o colocada en oposición a lo prioritario que en ese caso sería la guerra.

La presencia del Quintín Lame en la C.G.S.B. le permitió apreciar la manera en que lo militar se había ido incrustando históricamente en la sociedad colombiana hasta convertirse no solamente en uno de los principales problemas a solucionar, sino también en uno de los imprescindibles factores y actores de la solución global.

La verdad es que para el Quintín Lame no era muy claro de qué manera podría ir adentrándose en un proceso paralelo de poder popular y guerra popular, pero era un reverso necesario de la moneda en el caso que la democracia no fuera posible.

IV. Proceso de paz del Quintín Lame

Cuando el EPL, el PRT y el QL inician un proceso de acercamiento conjunto a la propuesta de paz del gobierno ya prácticamente no pertenecían a la C.G.S.B. Los acercamientos se dan después de la quinta cumbre, la cual desconoce al sector mayoritario del E.P.L. y expulsa al P.R.T.; el Quintín Lame por su parte aunque podía seguir participando, no se sentía identificado con las conclusiones de esta cumbre.

En mayo de 1990 estos grupos envían una carta a la Corte Suprema de Justicia manifestando la necesidad de la Asamblea Nacional Constituyente y su disposición a avanzar en procesos de paz en el contexto de la misma. Cuando la corte declara constitucional el decreto que ordenaba contar los votos de los colombianos para convocar a una asamblea nacional constituyente, tiene en cuenta la carta de estos grupos como una prueba de que ella favorecía la paz.

Al comienzo de su proceso el Quintín Lame planteó que la comunidad era el principal sujeto del mismo. En la declaración expedida con motivo del encuentro de la comandancia con Álvaro Leyva en mayo de 1989 señalaba en uno de sus apartes: "Para nosotros la firma de la paz no es un simple acuerdo militar con el movimiento armado Quintín Lame, sino un acuerdo político definitivo con las organizaciones sociales que encarnamos con nuestra lucha".

Las señales en torno al proceso de paz por parte de la comunidad fueron en varios sentidos. Por una parte algunos dirigentes zonales de comunidades veían el peligro paramilitar y consideraban que se hacía necesario seguir teniendo un grupo que sirviera de defensa; por otra parte, y desde el mismo ángulo, otros dirigentes consideraban que el Quintín cometía errores y no tenía control sobre las autodefensas y exmilitantes, por lo cual era mejor que no existiera o que se reformara radicalmente.

Al analizar los nuevos retos del movimiento indígena, luego de décadas de enfrentamiento con los terratenientes y con el mismo Estado, se llegaba a la conclusión que la eliminación de la pobreza, que ya no era única ni prioritariamente recuperación de tierra, implicaba otra clase de relación con las instituciones y con los sectores dominantes. Cobrar la deuda social que el Estado colombiano tiene con las comunidades indígenas conlleva una cierta relación de reconocimiento entre estas dos partes que de por si no se puede basar en el enfrentamiento total. Para los planes de desarrollo, para el logro de la autonomía, para la sobrevivencia de la cultura, para control del territorio, las comunidades necesitan una cierta manera de articulación con la sociedad dominante que se encuentra a su alrededor; otra perspectiva podría considerarse un suicidio.

La relación histórica de algunos dirigentes del CRIC con el Quintín Lame era cuestionada por otros dirigentes de esta misma organización gremial. Por otra parte, el CRIC había planteado con respecto al accionar de la guerrilla en las comunidades, la desmilitarización de parte y parte.

Dentro de este panorama es evidente que los diálogos de solución política al conflicto armado desde la CGSB fueran vistos con simpatía por la dirigencia indígena. Además de la perspectiva inmediata del movimiento indígena, se veían los diálogos como una posibilidad de negociación global en la cual las grandes aspiraciones étnicas y populares mostraran reales avances. El interés por la negociación global no era solo mostrado por los dirigentes del Cauca sino por el movimiento indígena nacional.

La imposibilidad de la negociación política global al conflicto armado que se evidenció después de que el gobierno parceló la paz con cada grupo de la CGSB y de la realización de la quinta cumbre, causó perplejidad en la dirigencia indígena: por un lado estaban sus necesidades de paz en las comunidades y por otro sus aspiraciones a que sus derechos como pueblo fueran reconocidos.

En el primer semestre de 1990 se cita una reunión de la dirigencia indígena del Cauca, en el resguardo de Paniquitá, allí se analiza la posibilidad de una Asamblea Nacional Constituyente y de que ésta pueda erigirse en el gran acuerdo nacional

que construya la nación como confluencia de los intereses populares, y se recomienda la desmovilización del Quintín Lame. También participan dirigentes campesinos y urbanos cercanos al trabajo del CRIC. Con base en esta reunión el Q.L. inicia acercamientos con el gobierno nacional.

El discurrir del grupo Quintín Lame en este proceso de diálogo se puede considerar una cadena de concesiones, de abandonos, a cambio de adquisición constante de esperanzas.

Hombres y mujeres, guerreros, que lo cambiaban todo por una posibilidad lejana pero anhelada por la mayoría de las gentes: una patria sin miedos. Una comandancia que rumiaba sus dudas, pero que no olvidaba nunca su compromiso inicial de lucha: la dirección política del grupo estaba en manos de las comunidades indígenas. En la guerra, en el combate, habían vivido grandes dramas y tragedias, pero quizá esta decisión final fue uno de los momentos más tensos de su historia. Los verdaderos debates, el atragantarse de las palabras, el sentirse derrotado, el reencontrarnos, no se dieron en la mesa de negociaciones con el gobierno, sino en los otros momentos de campamento, en casi todos, cuando no sabíamos explicarnos por qué íbamos..... por qué teníamos que seguir yendo.

La comunidad había tomado la decisión de que el grupo debía desmovilizarse; entonces el grupo pareció interpretar a la comunidad: sí desaparece la guerra

sucia, sí se reestructuran las fuerzas militares, sí se realizan las reformas económicas y sociales que el país necesita, sí hay una Asamblea Nacional Constitucional que garantice el cambio político, el grupo se desmovilizará.

En el desarrollo de la negociación fue quedando claro que en lo referente a factores de violencia, el gobierno no estaba interesado en hacer algo al respecto y la única salida que se planteaba era crear comisiones para estudiar este fenómeno. Pero paralelamente el Quintín Lame, fue adquiriendo el concepto de que si bien esa violencia existía, la simultaneidad de otras violencias, dentro de ellas la violencia guerrillera, estaba creando una confusión en las gentes que era negativa. No se dio un rechazo por principio a la violencia, pero se aceptó que quizá en las condiciones históricas colombianas, era el momento de la Paz. Y como la Paz esquivada era para las gentes un bello sueño, se apostó por ella.

El grupo puso sus esperanzas en la Constituyente porque ella podía tratar grandes temas como la violencia, el desarrollo, la democracia, las fuerzas armadas, la diversidad. Por eso insistió en su conformación popular y su temario amplio; pero por momentos vio cómo se esfumaba esta aspiración: el temario se propuso restringido y la conformación no contemplaba para nada los sectores populares. Cuando el Q.L. había criticado y decidido no avalar la Constituyente, la Corte en su concepto determinó que el temario no tenía restricciones; y por otro lado

aunque la conformación no era popular y no se daba ninguna garantía a los indígenas, éstos ganaron electoralmente su participación; así pues, la esperanza volvía a renacer.

Cuando el grupo volvió a poner sus expectativas en la Constituyente se la ofreció simplemente un vocero dentro de la misma; pero se aceptó porque era grande lo que se estaba planteando el movimiento indígena dentro de esta asamblea; además los constituyentes podían dar facultad de constituyente pleno al vocero del Q.L.

Para la Constituyente, el Quintín además de apoyar las propuestas indígenas y presentar otras nuevas, llevó la propuesta de una jurisdicción especial para la Paz que implicaba que se le concedieran al gobierno facultades en la negociación con la guerrilla y así las negociaciones con la coordinadora se pudieran realizar. Propuesta que no prosperó y se cambió por una jurisdicción electoral de paz.

Para los planes de desarrollo de las zonas, la aspiración del Quintín Lame era la de que el gobierno reconociera que sí se están haciendo diálogos de Paz, estos diálogos deben incluir a la sociedad civil y contemplar programas tendientes a eliminar las causas socioeconómicas generadoras de conflicto. El gobierno aceptó mínimamente este razonamiento, sobre todo en lo referente a sus efectos prácticos en término de recursos económicos para las obras planteadas por las comunidades y, en un acta anexa al acuerdo, pareció ceder en algo en torno a esta pretensión.

Lo que menos tuvo tiempo el Quintín Lame fue el de negociar condiciones de reinsertión, pensando en que todo se resumía en regresar a la comunidad. Lo que fue un gesto de desprendimiento, y de muestra clara de que no se estaba en la lucha por intereses personales, ciertamente iba a tener posteriores problemas de supervivencia, de adaptación y de falta de garantías políticas. El guerrillero al renunciar a la guerrilla estaba renunciando a su familia, cotidianidad, forma de vida; en esa renuncia no pedía nada a cambio, pero era mucho lo que le iba a faltar.

EL Quintín desde el comienzo dijo no tener aspiraciones políticas, porque no había tenido otro interés que servir de defensa a las comunidades; sin embargo, por último tuvo en la política la única continuidad de sus esperanzas; el país multiétnico, pluricultural, respetuoso de las diferencias, participativo, con un estado social de derecho, el que al leerse en la Constitución de 1.991 era tan parecido al que se había ido viendo en las visiones de las montañas, seguía siendo una nebulosa y la única manera de acercarse a él, de creerlo posible, de sentir aún el fuego de la lucha, era la política, ese difícil escenario para quienes pretenden moverse en él, con sus desgastadas armas de los principios y los sueños.

Henry Caballero Fula

Vocero de paz del Quintín Lame 1.987-1991